

Embusteros sin Fronteras: ¿quién vigila al vigilante?

RICARDO RONQUILLO :: 04/05/2020

De tanto autoproclamar su condición de guardián mundial de la libertad de prensa, Reporteros sin Fronteras olvidó que los “vigilantes” también son vigilados

Si fuéramos a graficarlo con una parodia cubana, a Reporteros sin Fronteras (RSF), la organización no gubernamental (ONG) de origen francés que nació, al parecer, con un fin admirable y terminó con más ínfulas que decencia, le ocurre como a algunos CVP —seguratas— de nuestro Archipiélago: terminan traicionándose a sí mismos.

De tanto autoproclamar su condición de guardián mundial de la libertad de prensa, aplicar calificativos y rankings, los manejadores de la “ONG» olvidaron algo tan elemental como que los “vigilantes” también son vigilados y, no pocas veces, cogidos in fraganti. Si no que lo digan los admiradores de la serie policial cubana Tras la huella y de otras series policiales no menos mediáticas.

En 1998, Robert Ménard, fundador y secretario general entonces de Reporteros sin Fronteras, creada en 1985, viajó a La Habana para reclutar a periodistas que escribieran para su organización sobre lo que pasaba en la Isla.

Sin embargo, como relató el periodista Santiago Mayor en el sitio América Latina en Movimiento, tuvo tanta mala suerte que su primer contacto fue nada menos que con Néstor Baguer, uno de los agentes de la Seguridad del Estado cubano que durante años estuvo infiltrado en la llamada “disidencia”.

Tras el destape de aquellos agentes —un acontecimiento de gran revuelo en la Mayor de las Antillas—, Baguer relató que el imparcialísimo Ménard no solo le ofreció pagarle por artículos publicados contra el Gobierno cubano, sino que durante años le envió dinero y suministros para su periodismo «profundamente independiente».

Se traicionaba así —describió Santiago Mayor— el objetivo inicial de la organización, que pareció nacer para promover las llamadas formas de periodismo alternativo y marcar los desvíos de la prensa en los países ricos, así como las dificultades para la libertad de prensa en las demás naciones, tal como lo definió Jean-Claude Guillebaud, primer presidente de la asociación.

El mismo columnista relata que en la década de los 90 del pasado siglo la organización comenzó a dar muestras de los verdaderos intereses que representaba. “En una entrevista con el periodista colombiano Hernando Calvo Ospina (publicada por Ocean Press en el año 2000 y llamada El Movimiento Cubano Exilio), Ménard dijo que RSF estuvo apoyando a los «disidentes» en Cuba desde septiembre de 1995.

Otra demostración del grave descarrilamiento que sufría la organización la dio en medio del

golpe de Estado de abril de 2002 contra Hugo Chávez en Venezuela. En vez de, como era de esperar con base en sus tan aireados postulados, denunciar la violación de la Constitución de ese país y la manipulación informativa que realizaron los grandes medios, incluyendo el silenciamiento informativo de la respuesta popular, se dedicó a difundir la versión de los golpistas, incluyendo una supuesta renuncia del líder bolivariano bajo la presión de los militares.

Todo lo anterior provocó que el mismo Guillebaud decidiera separarse de RSF, acusando a su fundador de “autoritarismo” —una deformación de las más despreciadas, en apariencia, por la ONG—, así como su abandono de los fundamentos iniciales.

El descarrilamiento de Ménard, como el de la organización que fundó, terminaría por precipitarlo nada menos que a la derecha francesa y al notorio Frente Nacional, de ultraderecha, liderado varios años por Jean Marie Le Pen.

La salida del personaje no significa que Reporteros sin Fronteras perdiera sus mañas, tal vez porque, como dicen los cubanos, perro huevero, aunque le quemem el hocico... La ruta de la organización no es la de libertad alguna, sino la del dinero de los poderosos de este mundo que drena, ya sin muchos escondrijos, hacia sus arcas.

Así lo revela el reconocido escritor francés Maxime Vivas, autor del texto La cara oculta de Reporteros sin Fronteras, resultado de años de investigación.

Vivas ha revelado, en entrevistas a propósito de su texto, que esta ONG nunca ha defendido ninguna libertad de prensa, sino que solo sirve a un reducido número de países y consorcios financieros que le ofrecen fondos. Todos los materiales que he reunido muestran sin excepción la cara oscura y desagradable de Reporteros sin Fronteras, ha subrayado Vivas.

Según sus indagaciones, parte sustancial de estos salen esencialmente de la Agencia de Seguridad Nacional de EEUU y de algunos ministerios y consorcios financieros franceses.

El autor pudo constatar que los fondos que recaudan los miembros de la organización, y que tanto publicitan, representan únicamente el 2 por ciento de todos sus ingresos, mientras otra parte importante proviene del Fondo Nacional para la Democracia estadounidense.

Otros han seguido la saga “misteriosa de los dineros de esta ONG, entre estos el periodista José Manzaneda, coordinador de Cuba Información, quien en un artículo para esa webTV reseñó que, además del Gobierno francés y la Unión Europea, Reporteros sin Fronteras recibe cuantiosos fondos de la Fundación Nacional para la Democracia, auténtica tapadera civil de la CIA dedicada a defender la política de agresión de EEUU contra cualquier modelo político contrario a los intereses norteamericanos.

Agrega que está financiada, también, por fabricantes de armamento de Francia, como Serge Dassault, o el desaparecido vendedor de misiles Jean-Guy Lagardère, además de recibir cuantiosos fondos y ayuda de los mayores oligopolios mediáticos del mundo, como Vivendi Universal, o de grandes editores, como el francés François Pinault.

No conforme con tener tan dudosos padrinos materiales, Manzaneda descubre a los

ideológicos, entre los que se han contado los Gobiernos del derechista Bush y algunos de la Unión Europea, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) —clan de propietarios de los grandes medios de comunicación de América Latina, resueltos contrincantes de todo lo que huele a izquierda y progresismo en la región—, la llamada Freedom House, fundación norteamericana dirigida por el agente de la CIA de origen cubano Frank Calzón, así como destacados miembros de la mafia cubana de Miami, como Leopoldo Fernández Pujals, excapitán de marines en Vietnam y expropietario de la cadena Telepizza, además de Nancy Crespo, distribuidora de las ayudas económicas del Gobierno yanqui a cualquier iniciativa contra la imagen y el prestigio internacional de la Revolución Cubana.

La tesis de Manzaneda es la misma que la de periodistas como el fallecido canadiense Jean-Guy Allard, la estadounidense Diana Barahona o el francés Salim Lamrani.

Manzaneda zanja su denuncia afirmando que Reporteros sin Fronteras es una organización sostenida económica y políticamente por los mayores depredadores de la libertad de información en el mundo: los grandes monopolios de la comunicación y los Gobiernos de las potencias occidentales, principalmente el de EEUU.

Es eso que el Doctor en Ciencias de la Comunicación Julio García Luis describió como una grotesca tiranía, con diferentes escalas, locales, regionales y mundial, que subsisten por su aparente porosidad, por su capacidad de mimetizarse y por su fingida independencia del poder real.

“No en vano el diagnóstico de esta ONG acerca de los lugares donde la libertad de prensa está más amenazada coincide a la letra con el del Departamento de Estado de Washington”, concluye el coordinador de Cubainformación.

A los representantes de esta organización parece complacerles el papel de los charlatanes en la famosa fábula de Hans Christian Andersen, El traje nuevo del emperador. Igual que Guido y Luigi aseguraban que podían fabricar la tela más suave y delicada que pudiera imaginarse —aunque con la especial capacidad de ser invisible para cualquier estúpido o incapaz—, ellos intentan mostrarse como “delicados y fervorosos tejedores de una de las más complejas y necesarias de las libertades humanas, mientras parecen creer que están rodeados de una sociedad de “memos”, incapaces de percatarse de que lo hacen con la misma invisibilidad de los personajes del cuento.

La Cuba imperfecta de la que denostan en este 2020, y como siempre, por bajar a las profundidades de cualquier clasificación en ese empeño, busca avanzar, con autocrítica y transparencia, hacia un nuevo modelo de prensa pública para el socialismo, que tiene entre sus horizontes más caros la conversión de los medios en mecanismos de control social y popular, y no en herramientas de manipulación, chantaje y dominio de los poderosos.

La alfombra roja para ese propósito —en medio de presiones económicas y políticas inéditas encabezadas por el delirante nuevo César mundial, financiamientos, guiños pedestres o simuladas zanahorias y azuzamiento a egos e inconformidades inocentes—, se tendió con la aprobación de la primera Política de Comunicación del Estado y del Gobierno aprobada

después del triunfo de la Revolución y los postulados de la nueva Constitución, que reconocen la libertad de pensamiento y de conciencia, junto a la libertad de prensa.

Ninguna Revolución, como ninguna sociedad hasta hoy —no importan las notas que regale o quite “Embusteros sin Fronteras”—, la tuvo fácil para avanzar por sobre esa rugosa alfombra, pero al menos los vigilantes de ese sueño lo acarician y valoran demasiado como para traicionarlo, porque sería hacerlo a nosotros mismos.

* *Presidente de la Unión de Periodistas de Cuba. Juventud Rebelde*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/embusteros-sin-fronteras-i-quien-vigila>